

IN MEMORIAM MANUEL SOTOMAYOR MURO



Manuel Sotomayor Muro nació en Algeciras el 10 de diciembre de 1922, siendo el último de ocho hermanos. En Algeciras cursó la enseñanza primaria y los siete años del bachillerato, con clara inclinación a las ciencias, especialmente las matemáticas. A finales del año 1939 salió de Algeciras -a la que nunca dejará de sentirse ligado- para ingresar en la Compañía de Jesús, en el Puerto de Santa María. Allí vivió los dos años de noviciado y otros cuatro dedicados al estudio de las humanidades clásicas, que despiertan su interés por las letras, aunque sin abandonar todavía su predilección por las matemáticas. Terminados los estudios de filosofía en Chamartín de la Rosa, pasó a Roma para cursar en la Universidad Gregoriana los cuatro años de la licencia en teología, al mismo tiempo que se preparaba para su ordenación sacerdotal en rito bizantino-rumano, ya que, a petición propia, había sido destinado a trabajar por el acercamiento con los ortodoxos en Rumanía. Tras obtener la licencia en teología en 1953 y una estancia de diez meses en Bélgica, la imposibilidad de obtener el permiso para entrar en Rumanía cambió radicalmente su rumbo. Fue destinado, como futuro profesor, a la Facultad de Teología de Granada y, en consecuencia, volvió a Roma, a la Facultad de Historia de la Iglesia, de la Universidad Gregoriana, para realizar los estudios de esa especialidad, obteniendo la licencia en 1956 y el doctorado en 1962. Los estudios históricos, la influencia del Prof. Enguelberto Kirschbaum y la riqueza arqueológica de la Ciudad Eterna determinaron definitivamente su orientación intelectual, apoyada también en los cuatro años dedicados en su juventud a las humanidades clásicas. Su tesis doctoral se convirtió pronto en su primer libro: *San Pedro en la iconografía paleocristiana. Testimonios de la tradición cristiana sobre San Pedro en los monumentos iconográficos anteriores al siglo sexto*, Granada 1962. Una reminiscencia todavía de su interés por las iglesias orientales y las relaciones con los ortodoxos puede apreciarse en su segundo libro: *El decreto sobre las Iglesias Orientales Católicas. Introducción, texto y comentario*, Madrid, 1965. Pero su trabajo principalmente se concentró en la arqueología cristiana, aunque desde los primeros momentos sintió la necesidad de ampliar el campo de sus investigaciones a la arqueología romana en general: *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos*

de España, Granada, 1973, y *Sarcófagos romanocristianos de España. Estudio iconográfico*, Granada 1975 son sus dos libros siguientes; ambos se basan en la tesis presentada en la Universidad de Granada para la obtención del doctorado en Filosofía y Letras, en 1969. Anteriormente había obtenido la convalidación de la licenciatura, con un trabajo, que quedó inédito, sobre *Hornos y alfares romanos de Andalucía*. El título de esta última obra nos introduce en una de las actividades de M. Sotomayor que más ocuparon su tiempo durante varios años: las excavaciones arqueológicas. Varias de sus publicaciones entre los años 1964 y 1981 son testimonios de sus diferentes campañas de excavaciones en Algeciras (hornos romanos de ánforas, 1966), Almuñécar (factoría de salazones, 1970 y 1972), Andújar (centro de producción de sigillata, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1978, 1979 y 1981), Castellar de la Frontera (sondeos urbanos, 1977), Gabia la Grande, (villa romana, 1976), Granada (alfar romano de Cartuja, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969 y 1970), Granada (ciudad iberorromana de *Iliberri*, 1982, 1983 y 1984), Huéscar (villa romana, 1978), Pinos Puente (Cerro de los Infantes, ciudad iberorromana, 1971, 1975) y Quesada (villa romana de Bruñel, 1969, 1970, 1971). Su actividad docente, desde 1956 se desarrolla primeramente como encargado de curso de Historia de la Iglesia antigua y medieval y de Arqueología cristiana en la Facultad de Teología de Granada en los años 1956- 1962, y a continuación, como profesor ordinario desde 1962 hasta 1993, en que pasa a Emérito. Como profesor extraordinario enseñó Iconografía paleocristiana en el Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana de Roma, en los años 1973 y 1974. Fue profesor invitado en la Universidad "Rafael Landívar" de Guatemala, en el año 1991 y también profesor invitado en el Instituto Superior de Liturgia, de la Facultad de Teología de Cataluña, en Barcelona, donde impartió clases sobre Arqueología cristiana e Iconografía paleocristiana y bizantina desde el año 1992. También participó con algunos cursos para doctorado en la Universidad de Granada, en los departamentos de Prehistoria y Arqueología y de Historia Antigua. En esta última área, destaca su obra *Historia de la Iglesia en la España romana*, en: *Historia de la Iglesia en España*, dirigida por R. García-Villoslada. Entre sus abundantes artículos o ponencias en congresos cabría señalar quizás especialmente su *Reflexión histórico-arqueológica sobre el supuesto origen africano del cristianismo hispano*, en las Actas de la II Reunión de Arqueología Paleocristiana Hispana, Barcelona 1982; *Penetración de la Iglesia en los medios rurales de la España tardorromana y visigoda*, en la XXVIII Settimana di Studi del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo II, Spoleto 1982; *Las actas del concilio de Elvira. Estado de la cuestión*, en la Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, 2ª época 3, 1989, pp. 35- 67.

Recibió a lo largo de su vida numerosas distinciones: Miembro numerario del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino desde 1983, Miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Granada desde 1988, Consejero de Honor del Instituto de Estudios Campogibraltareños desde 1991, Premio Andalucía (Patrimonio histórico) 1991, Miembro correspondiente del Deutsches Archäologisches Institut desde 1965, Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 1987. Asimismo, el Museo arqueológico de Andújar (Jaén) lleva su nombre en reconocimiento a los importantes trabajos sobre el taller de *sigillata* isturgitano, continuados por la Profa. M^a Isabel Fernández García desde 1994.

En 1997 el volumen 8 de la revista *Florentia Iliberritana* estuvo dedicado a su figura y este texto forma parte de la semblanza que le hizo el Prof. Cristóbal González

Román; él mismo y el Prof. José Fernández Ubiña fueron los encargados de realizarle, dentro del ciclo “El intelectual y su memoria”, la correspondiente entrevista el 23 de enero de 1998, visualizable en <https://www.youtube.com/watch?v=BWMBhFEIYWk>

Para quienes han estudiado su obra o se han beneficiado directamente de su enseñanza, el profesor Sotomayor constituye uno de los puntos inexcusables de referencia de la historiografía hispana sobre el Mundo Antiguo; su fructífera obra ha abarcado aspectos diversos que van desde la investigación arqueológica a la estrictamente histórica; la consecuente interdisciplinaridad de sus conocimientos le han permitido abrir nuevos campos de investigación en el ámbito de las producciones artesanales de cerámica o de la iconografía paleocristiana; la investigación sobre Historia de la Iglesia en España tiene en su obra un modelo de rigor y profundidad reservado a quienes, dedicando plenamente su vida al estudio, pueden ser considerados como sabios sin ninguna concesión retórica. Quienes le conocimos personalmente nos hemos enriquecido, además, en el plano humano; la sencillez y modestia del padre Sotomayor, su comprensión con las otras formas de pensar y de ver la realidad, su disponibilidad para la colaboración, su solidaridad y bondad son propias de aquellos hombres a los que se les debe considerar como auténticos maestros en la ciencia y en la vida. Descanse en paz.